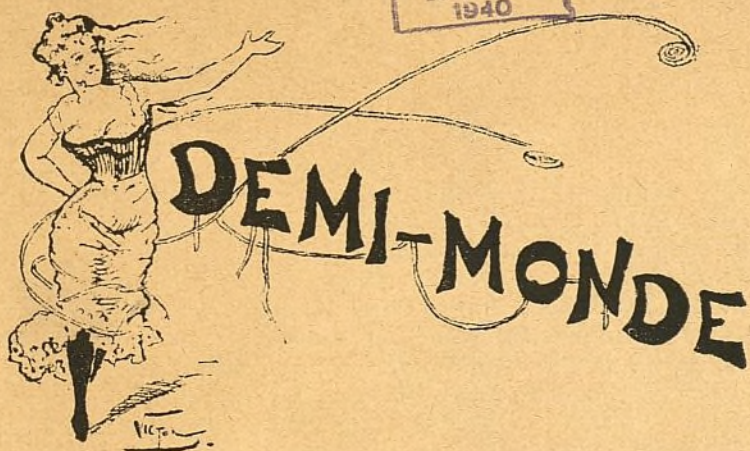


Tomo I

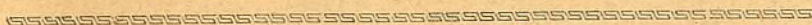


Núm. 4



10 CÉNTIMOS

SALE LOS VIERNES



Estudio



## PURA

## I.

Juan era un joven, guapo, elegante y excesivamente enamorado, pero hasta el momento en que tengo el gusto de presentarle el público, sus conquistas se habían reducido á tal cual modistilla ó señorita *cursi* de esas que están á *lo que salga*, cuyos recursos son la madre soñolienta y la camilla comfortable.

Pero hoy está muy contento porque ha ascendido en la difícil carrera de conquistador. Ama á Pura, mujer encantadora y elegantísima á quien vió muchas noches en el teatro en que ambos tienen abono. Admiróla y se enamoró de ella luego, de tal modo, que él, que habia jurado conservar su libertad de soltero por los siglos de los siglos, olvidando por ella sus juramentos, no deseaba otra cosa que doblar la cerviz ante el cura junto á aquel dechado de perfecciones.

Una noche, en el teatro, llegó un amigo y le sorprendió devorando con los ojos á la señora de sus pensamientos.

—¿Te gusta esa mujer?

—Me encanta.

—¿Quieres que te presente?

—Lo ansío.

—Ven.—Pura, tengo el gusto de presentar á V. al señor D. Juan H...—La Srta. de B.

—¡Señorita!...

—¡Caballero!

—Le advierto á V. que le tiene V. chiflado.

—¡Qué bromista!

—El oncenno no estorbar. A los piés de V. Adiós, chico.

—Aseguro á V. que jamás he pasado una noche más deliciosa, ni nunca me ha parecido la función más corta.

—Es V. muy amable.

—Digo la pura verdad.

—Ya sabe V., Salud, 37, principal, donde tendré mucho gusto en ver á V.

—¡Señora!

—Los domingos son los días de encontrarme en casa.

—Tanta bondad, etc., etc.



## II.

Juan tiene un tío rico con quien y á cuya costa vive.

D. Anselmo (el tío) es un pollo viejo cuyas canas no le impiden andar en bailes, *soirées* y franquichelas, y mucho menos perseguir á las bellas, en cuyo culto gasta una gran parte de sus envidiables rentas.

## III.

Estamos en la noche de un domingo.

Juan entra en su despacho, se quita el gabán y lo tira sobre una silla con tal descuido que se cae al suelo. El no lo nota; se sienta en una butaca, extiende las piernas, pone un pié sobre otro, apoya los codos en los brazos de la butaca, cruza las manos y lleno de gozo:

—Soy comintiendiendo la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos. ¡Noble y laudable sacrificio de la comodidad á la belleza! Aquellas manos, que apenas se distinguían sobre la falda de raso blanco, parecían tempranas flores de almendro caídas sobre nieve. Y que bien emparantada



pletamente feliz; Pura es la mujer más encantadora de la tierra. Quisiera ser pintor para hacer un cuadro que representara aquel gabinete, templo del amor, de la juventud, de la elegancia y de la belleza, colocando en medio á la sacerdotisa en la misma actitud en que me recibió, levantándose ligera y coquetamente la falda, para colocar su diminuto pié sobre uno de los morillos de la chimenea. Aquel pié aprisionado en la estrecha cárcel del zapatito de raso, realizaba un imposible científico, des-

—¿Haces de toro lector?... ¿No...  
¡También que yo te torearía





- Cual introducción hacemos la de «Faust» ó la de mi pieza.  
 —La introducción de su pieza de V. maestro es la que me gusta más.

está. En un rincón de su gabinete ví un bastón de caña riquísima, con borlas y con puño de oro. Notó ella mi extrañeza y dijo que la prenda pertenecía á su tío el Gobernador, que había estado á verla aquella mañana. Si supiera el Gobernador, que es amigo íntimo de mi tío, que yo... Pero no lo sabrá; seré una tumba.—He hecho muy buen efecto; ha elogiado mi elegancia, la distinción de mis maneras, mi conversación, que le ha parecido amena é ingeniosa... todo, en fin.—¡Y cómo se ha fijado en mi magnífica fosforera... es decir, en la magnífica fosforera de mi tío!—Qué enfadado se pondría mi tío si supiera que le había sustraído la fosforera en que tiene puestos sus cinco sentidos. Verdad es que lo vale; obra de artista nada vulgar, llena de piedras preciosas y de magníficas incrustaciones; es joya que causa envidia á todos los anticuarios de Madrid. Pura debe ser inteligente en artes, porque al verla, he notado cierta sorpresa en aquellos ojos... Verdad es que yo llevaba tan rica prenda para causar sorpresa y envidia y para que formara mi bella idea ventajosa, aunque no aproximada, del estado de mi fortuna. En fin, el éxito ha sido com-



pleto.—Mi tío dormirá, ó no se habrá retirado aún. Coloquemos en su armario la fosforera para que su dueño no sospeche... Pero ¿qué es esto? ¡Diablo! ¡No la tengo!... ¡la habré perdido!... ¡Ah! ya recuerdo... Sí, justamente, me la he dejado allí, en el veladorcito en que nos sirvieron el te... ¡Cielos! ¿cómo he de ir á buscarla á estas horas?... Ni mañana... ni pasado... Me prohibió Pura que volviera á su casa hasta el domingo, porque, antes, podría comprometerla... Pero ¿qué le digo á mi tío? Lo mejor es esperar. Acaso él no la eche de menos; no la usa más que en los días que repican gordo.

## IV.

Estamos en lunes. El tío está poniéndose de veinticinco alfileres,

## EN EL TERRUÑO



—¡En este pueblo encontrará ustia buenas aguas y mejores chicas!

—¿Pero son calientes... las aguas.

y debe ser uno de los días en que repican gordo, porque al acabar de vestirse, busca la magnífica fosforera; pero, no encontrándola en ninguna parte, sale desesperado de su cuarto, diciendo á grandes voces:

—Sobrino, ¿has visto mi magnífica fosforera?

—¿Yo?... No... señor, no la he visto.

—Entonces, no cabe duda, me la han robado. Ahora mismo voy á enviar á la cárcel á todos los criados de la casa.

—No, tío, no se precipite V.; pregunte antes, porque es muy triste culpar á los criados cuando son inocentes.

—¿Cómo sabes tú que son inocentes?

—Lo sé, porque... No lo sé... pero me lo figuro. Unos criados antiguos, como los nuestros, no pueden menos de ser inocentes.

—Iré á ver á mi amigo el Gobernador.

—No, por Dios, no vaya V. á hablar de eso al Gober-



nador.

—¿Por qué?

—Porque con su buen deseo lo sabrá todo... Es decir... revolverá Roma con Santiago... y pagarán muchos inocentes... Lo más fácil es que haya V. dejado la fosforera en casa de algún amigo.

—¡Calla! Puede que tengas razón; no la he llevado nunca más que á una casa... Sí, tal vez la haya dejado allí. Voy ahora mismo.

Y el tío, animado por una esperanza, toma su sombrero y se va.

V.

Estaba Juan pensando lo que debía hacer en tan apurada situación, cuando un criado le interrumpió, diciendo:

—Señorito, ahí está el Sr. Gobernador que viene á ver á su tío de V.

—¡Cielos! Le habrás dicho que no está.

—Sí, señor, pero le he dicho que está V., y ha entrado.

Salió el criado y Juan se quedó pensando:

—Y bien mirado, yo debo contárselo todo á este señor. Es tío de Pura, mis intenciones acerca de ella son honradas, ella es buena... Voy á pedir al Gobernador la mano de su sobrina.

VI.

Díálogo entre Juan y el Gobernador:

—...En fin, Sr. D. Eustaquio, tengo el gusto de pedir á usted la mano de su sobrina.

—¿De qué sobrina?

—De Pura.

—¡Pura!

—He visto en su casa un bastón que V. se dejó olvidado.

—¡Ja, ja, ja! Le han engañado á V. como á un chino. Pura no es nada mío. Fué... A mí me recibía los miércoles; pero supe que los jueves eran los días señalados para recibir á un primo mío...

—¡Horror! á mí me recibía los domingos. Y lo peor del caso es que me he dejado en su casa la célebre fosforera de mi tío.

En este momento entra el tío, y, después de saludar á su amigo, le dice á Juan:

—Muchacho, tenías razón, la fosforera estaba en casa de un amigo...

Y el Gobernador, riendo á carcajadas, le interrumpió.

—¡Sí, ya sabemos, en casa de un... amigo que le recibe á usted los lunes!

. . . . . J. E.

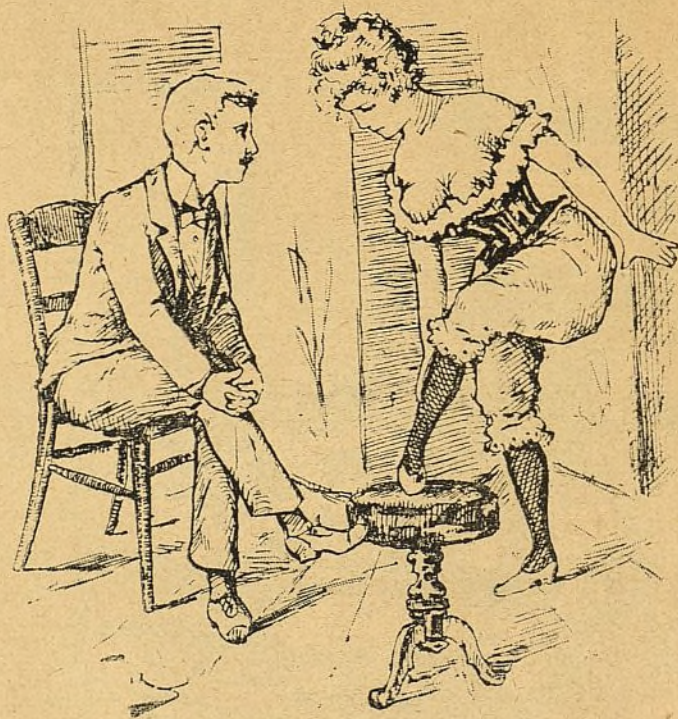




—Eres muy ancha de manga, muy ancha de conciencia y muy ancha... de todo.  
—Tu eres el que tienes pequeño el corazón... y todo.



ENTRE DOS



—¡Maldito zapato ni á tiros entra!  
—¿Quieres que te lo meta yo?  
—¡Vamos á ver empieza!... teneis traza los  
hombres en meter ciertas cosas.

---

EL CURA POR FUERZA

CUENTO

Cansado de trabajar  
mas de lo que es necesario  
el sacristán de un lugar,  
quiso el hombre descansar  
dentro de un confesionario.  
Como estaba tan rendido

al minuto de sentarse  
dió su faena al olvido  
y vino el pobre á quedarse  
profundamente dormido.  
En esto entró con urgencia  
la devota Leonor,



en busca de penitencia  
á descargar su conciencia  
á los piés del confesor.

Se va hacia el confesionario;  
no ve á nadie, se arrodilla,  
deja en el suelo el rosario,  
se aproxima á la rejilla  
todo lo que es necesario.

Y con acento contrito  
y con solícito afán,  
comienza á hablar muy bajito  
en tanto que el sacristán  
dormía como un bendito.

Pero al ruido que ella hablando

producía, despertó;  
estuvo un rato escuchando,  
y en el momento advirtió  
que se estaban confesando.

Comprendió el hombre enseguida  
toda la equivocación  
por la devota sufrida,  
y vió que su situación  
era muy comprometida.

Si de su error la sacaba  
y ella al ver este desmán  
al párraco se quejaba,  
de seguro le costaba  
la plaza de sacristán.

## CAILLÉ



Ninfa



De modo que prefirió  
á descubrirse, callar;  
atento oído prestó,  
y así se vino á enterar  
de todo lo que ella habló.

Sus pecados la cuitada  
con la voz entrecortada  
decía ¡Serían buenos,  
que el hombre no pudo menos  
de soltar la carcajada,

Como un rayo levantóse;  
miró á dentro con afán;  
al sacristán encontróse;  
su rostro al punto encendióse  
y así dijo al sacristán:

—¡Infame, truhán, malvado!

yo le diré al señor cura  
que su puesto has usurpado  
valiéndote ¡condenado!  
de que está la iglesia oscura.

Y el sacristán ofendido  
exclamó con duro acento:  
—Si dice V. lo ocurrido,  
voy á ver á su marido  
yo también ¡y se lo cuento!

Ignoro lo que pasó  
ni se lo que le diría;  
mas la mujer se marchó  
y ya no se confesó  
nunca, ni en la sacristía.

GABRIEL MERINO

## ANUNCIOS



—*¡Ahí no se necesita letrero pa leer «se alquila.»*



# COSITAS

A un chiquillo que tenía,  
Lucía, un beso le dió;  
¡Ah! cual fuera mi alegría,  
si el chico aquél de Lucía,  
por suerte lo fuera yo.

Aunque *algunos* lo tachen de cinismo,  
considero señores;  
que en cuestiones de amores  
quiero el materialismo  
y no los ideales seductores.

La dedicas versitos,

y siempre estás haciendo tonterías,  
¡Cambia ya de carácter, gran bolonio,  
abandona la lira,  
y dila que la quieres...!  
¿Tu no comprendes *lila*,  
que mientras pasa el tiempo  
con tú tonta y tenaz filosofía,  
un *primo* que ella tiene  
trabaja para ver si la conquista?

Aborrecer señores ciertos *seres*,  
que dicen que desprecien las mujeres.

M. ESCALANTE GÓMEZ

## EL TRANVÍA



!Eh conductor, pare!... pare...  
--Pare V. si quiere.



## ESO

*La cogí, la di un abrazo,  
junté su boca á la mía,  
y ella, que vió mi osadía,  
me dijo:—¡Picaronazo!*

*No hice caso, y después de eso,  
como soy así, tan niño,  
con muchísimo cariño*

*la di—¿que direis?—un beso.*

*Oprimí su mano blanca  
diciéndole:—Ya verás...*

*¡y el que quiera saber más  
que se vaya á Salamanca!*

MARIANO ALONSO CORTÉS



*Cornelio, sastre. Este 69, especialidad haciendo cortes de manga.*

—A manera de los dientes,  
dijo Ricardo con los cuernos,  
que, aunque duelen cuando na-  
[cen,  
se come después con ellos.

J. YGLECIAS

Catalina, que dió en ser  
el abarto del lugar,  
de puro echarse á ganar  
se vino á echar á peder.

J. de CAMARGO



## EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

Es tan bella y distinguida  
la elegante Salomé;  
que cuando vá *bien vestida*  
gusta á todo el que la vé.

Pero he oído decir,  
y esto lo asegura Blas,  
que cuando está *sin vestir*  
gusta muchísimo más.

EDUARDO GUILLAR

Como la nieve, aunque hermo-  
[so,  
tuvo el pelo la de Franco;  
marchóse fuera su esposo  
y al mes el cabello blanco  
se volvió en negro lustroso.

Y hoy, al mirarla tan bella,  
me jura un amigo fiel  
que la variación aquella  
no fué en la cabeza de ella,  
que fué en la cabeza de él.

Es tan generosa Irene  
—me dijo su madre un día,—  
que dá todo lo que tiene.  
Y es verdad lo que decía.

DEMI-MONDITO

Con enojo singular  
doña Pilar me maldice  
si de cuernos me oye hablar;  
pues dice doña Pilar  
que eso se hace, y no se dice.

J. M. VELLERGAS.

Soñando Asunción, decía:  
—¡Que sortija mas preciosa!  
que bien de mi mano hermosa  
en un dedo luciría!...

Y al tiempo que el buen socen-  
[do,

su esposo, le despertaba,  
ella murmuró:—¡Soñaba  
que me la estabas metiendo!

ENRIQUE FRANCO

Preguntó á un joven Tomasa  
ayer tarde en el Paseo:

—¿Que mal te hice, Temoteo,  
que no has vuelto por mi casa?

El, reprimiendo su enojo,  
después de una breve pausa:  
—¿Ves (le dijo) que ando cojo;  
y aun me preguntas la causa?

Sentóse sobre el sombrero  
de Policárpo, Evaristo;  
y este con, un *no lo he visto*  
disculpó su desafuero;  
mas, al oirlo, con enojo  
gritó el victima enseguida:  
—¿Quenolo ha visto?... ¡Por vida!  
¡Pues no le ha echado mal ojo!

J. MARCO

Poco complaciente debe  
de ser con su esposa Bruno,  
puesto que ayer disputaban,  
y ella, con tono iracundo,  
gritó:—¡Parece mentira!  
¡Casi nunca me das gusto!

TOMÁS CAMACHO

Cuando Pablo ponderaba  
lo habil y sagáz que él era,  
con aire de calavera:

—¡Si soy el diablo!—exclamaba.

Y su esposa complaciente,  
añadía:—Es cierto, Pablo,  
algo tienes tú del diablo.—  
y lo miraba en la frente.

LIBROSO PORSET



## CHISMES Y CUENTOS



- Tú sabrás el misterio de la Encarnación.
- Y tanto Padre; pero...
- Pues dilo, hija.
- Si usted se empeña, Padre...
- Empieza.
- Pues nada; fué á parir á casa de una comadrona y allí está todavía, Padre.
- Pero ¿que Encarnación es esa?
- ¿Quién ha de ser? mi hermana.

♦♦

Un marido pierde á su mujer en la confusión de un baile de máscaras, sin poderla encontrar durante tres horas.

Al fin aparece del brazo de un joven.

—¡No es mala fortuna! exclama el marido colérico. Ya iba á poner un anuncio, ofreciendo una gratificación...

—Que yo hubiera rehusado, contesta sonriendo maliciosamente el joven.

—¿Por que?

—Porque ya me ha pagado su señora.

♦♦

—Murió Don Juan y dejó por heredera á su alma.

—¿Y aquella muchacha rubia?

—¿Su ama de llaves?

—Si hombre. ¿Sacó algún producto?

—Un chiquillo de nueve años.

♦♦

—¡Ay, mujer! ¡Que susto me he llevado! He visto al diablo.

—¿Como lo has visto?

—En figura de carnero.

—¡Bah! Habrás tenido miedo de tu sombra.



# CHISMES

## RECOMENDADOS



María Matapelo Monzón  
cocinera inteligente,  
desea colocación  
en una casa decente.

Hay quien responde de ella  
y tiene informes muy buenos.

También ha sido doncella  
diez y seis años lo menos.

Ama; nació en Santander,  
húbose allí de casar,  
vino á Madrid á criar,  
y es linda como mujer.

Ni se queja ni amargura,  
trabaja más de lo justo;  
su leche es fresca, y da gusto  
al padre de la criatura.

EN PREPARACIÓN

EN PREPARACIÓN

NÚMERO EXTRAORDINARIO DE

# DEMI-MONDE

## DIEZ CÉNTIMOS



# CREMA BRILLANTE

## Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* á los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Probadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.  
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 1'50, ptas. de 3, y de 6 ptas.

# DEMI--MONDE

## ÓRGANO DEL BELLO SEXO

Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

### ===== PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN =====

|                          |              |                                  |        |
|--------------------------|--------------|----------------------------------|--------|
| Barcelona Trimestre. . . | 1'25 pesetas | Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 | pts.   |
| Provincias » . . .       | 1'50 »       | » » año. .                       | 9'50 » |
| » año. . . .             | 5'50 »       |                                  |        |

## NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»